



iniciativas en el rural gallego



Iniciativa	Monte Cabalar S. Coop. Galega
Dirección	Escola, Somoza, A Estrada, 36681 Pontevedra
Web	http://www.montecabalar.aestrada.com
E-mail	montecabalar@montecabalar.com
Persona de contacto	Francisco Xavier Barreiro Carracedo
Fórmula jurídica	Cooperativa de explotación comunitaria de la tierra
Vídeo	http://www.youtube.com/watch?v=jjTjEKvvlJg#t=13

La experiencia

Monte Cabalar es una cooperativa de explotación comunitaria de la tierra que agrupa aproximadamente 3.600 propiedades de más de 1.000 propietarios en una explotación ganadera en extensivo con más de 700 ha de monte fechadas en las parroquias de Somoza, Tabeirós, Nigoi, Arca y Souto (ayuntamiento de la Estrada) con el objetivo de intervenir sobre el abandono y el minifundio. El proceso social generado a partir de marzo de 2006 culminó positivamente en la constitución de la cooperativa con la participación de más de 360 personas socias, y en la materialización del proyecto: la experiencia de una explotación silvopastoral en régimen cooperativo.



Los orígenes

Empezamos en el año 2006 en un proceso bastante rápido. La gente no se conocía y entra en contacto a raíz de un proceso de negociación con una empresa eólica en el macizo del Monte Cabalar. La negociación sirvió para tomar conciencia de la necesidad de desarrollar un proyecto propio. Seis o siete personas que vivimos el proceso de negociación considerábamos que el modelo de explotación eólica propuesto era oportunista y no respondía a las características, problemas y potencial local. Lo que cumplía era desarrollar el nuestro.



Analizando la historia de la zona, vimos que ya se perdieran saberes locales relacionados con el uso del monte y con el pastoreo. El monte sufría abandono, la propiedad era minifundista y el fuego significaba un problema grave. Todos estos elementos se retroalimentan en un círculo vicioso.

La respuesta de Monte Cabalar

Para romper esa dinámica, el proyecto de Monte Cabalar perseguía hacer un aprovechamiento diversificado del monte: superar los proyectos meramente forestalistas recuperando usos tradicionales que mantuvieron un equilibrio milenario del medio, ahí es cuando surgen ideas como la explotación ganadera, aprovechamientos de biomasa, etc.



En este modelo de aprovechamiento diversificado se parte de poner en valor los saberes y características locales: por ejemplo, recuperar los saberes ganaderos, adaptaciones a la variabilidad del terreno y a la meteorología, la búsqueda de los mejores pastos y abrigos, la rotación de especies con diferentes aptitudes pascícolas, etc. Son saberes no deslocalizables.



Gestionar el minifundio en el monte

La propiedad agraria se caracteriza por un minifundio con excesiva parcelación y generalización de la titularidad, realidad que también se extendió a la propiedad del monte.

El Cabalar era un monte en régimen de propiedad comunal. Entre 1870 y 1920, coincidiendo con la lucha antiforal, se realiza un proceso de partición que permite la privatización del comunal ampliando la base territorial de cada explotación familiar y permitiendo un aprovechamiento más intenso y directo del monte.

Hoy tiene un régimen de pequeñas propiedades particulares: para las 600 ha. se estiman 3.600 propiedades (con un promedio de superficie de 0,16 ha.) de más de 1.000 titulares de la propiedad, de los cuales, aproximadamente, dos tercios son absentistas.

La fórmula de la cooperativa de explotación comunitaria de la tierra permite hacer una gestión conjunta sin renunciar a los títulos de propiedad. La figura está recogida en la Ley de Cooperativas de Galicia, y nosotros cuando empezamos vimos que es un instrumento jurídico que da respuesta a muchos problemas que presenta hoy la estructuración de la propiedad y del territorio en el país. El minifundio funcionó en su momento, pero ahora es un problema, sino en huerta, sí a nivel ganadero y forestal, donde, para mejorar costes, productividad y optimizar inversiones, hace falta ampliar la base territorial gestionando los recursos naturales abandonados.

Según los estatutos se hace una cesión temporal (10 años) del aprovechamiento pascícola, y también se hacen trabajos de planificación forestal. Buscamos cuatro zonas en las cuatro parroquias para hacer ordenación forestal en las laderas y reforestaciones, yendo a marcos amplios, con la perspectiva de que sea el ganado quien gestione la biomasa arbustiva. En la zona de mayor altitud, con menos aptitud forestal, realizamos cierres y metemos ganado para controlar el matorral.

El territorio

Pequeño macizo granítico prelitoral en el sudoeste del municipio de A Estrada. A partir de los últimos núcleos de población y de los agros, sobre los 350 m de altitud, surge el monte cuyas cumbres más elevadas llegan a 650 m. La cubierta vegetal y la orografía diferencian dos zonas:

Una faja irregular, de los 350 a los 450/500 m., en la que predominan formaciones boscosas, que en la actualidad tienen al eucalipto como especie dominante.

A partir de los 450 m. aparece el monte raso desarborizado con matorral formado por comunidades de tojo.

Tiene un clima hiperhúmedo, con una precipitación anual acumulada de 1.900 mm., y tibio, con una temperatura media anual de 12°C, y un período de actividad vegetal de 11 meses. Solo granítico normalmente hondo (salvo los cerros) y muy ácido (necesita allegas de calcio y fósforo como nutrientes fundamentales), con un alto porcentaje de materia orgánica que favorece la estructuración del mismo.



Identidad territorial: recuperación de usos

Llevar el ganado al monte era un sistema de pastoreo semi-extensivo practicado sobre todo en las zonas altas hasta hace 30 años. El aprovechamiento pascícola del monte complementaba la alimentación de la ganadería, sobre todo en primavera coincidiendo con el sembrado. En verano se cortaba el tojo que luego se bajaría para hacer la cama del ganado y obtener el abono con el que se fertilizaban las tierras de labor. Se segaba, igualmente, el cereal que se cultivaba en las lomas. En los últimos atardeceres del estío bajaban decenas de carros hacia las aldeas cargados de tojo y de más.

En las quenlladas más abruptas se dejaba crecer el tojo varios años para emplearlo como combustible en los hornos de leña.

El pastoreo, el desbroce de tojo para hacer abono o para leña, el cultivo de cereal, ejercían un control sobre el matorral, base del equilibrio entre las comunidades y el monte. De este modo la elevada capacidad de producción de biomasa del monte era transformada a través de diferentes procesos. El monte representaba un valor importante por lo que en bien pocas ocasiones se perdía el equilibrio, e incluso en esos casos las consecuencias eran de alcance muy limitado, pues el paisaje en mosaico (minifundio, comareros, relieve, alternancia de cultivos...) actuaba como una barrera frente a los fuegos, a las plagas o a la erosión.

Vulnerabilidad: abandono y fuego

Lo primero en abandonarse fueron las zonas altas de menor aptitud forestal, posteriormente el abandono llegó también a los bosques de ladera, a los bosques y a los campos. Como solución, en parte, se optó por la intensificación, sin criterios de ordenación, de la producción forestal con la introducción de especies pirrófitas creando grandes masas monoespecíficas, en general, sin gestión del estrato arbustivo. El abandono rompió, así, el equilibrio entre capacidad de producción de biomasa y el control de la misma, que pasó a acumularse en forma de carga combustible.



Por consecuencia más grave del paisaje del abandono, al otro lado del desaproveitamento de recursos y de la imposibilidad de identificación de la propiedad, fue la aparición de los incendios. Acumulada carga combustible, es cuestión de tiempo que surjan las condiciones excelentes -deshidratación, altas temperaturas, vientos y, necesariamente, el polémico punto de ignición- para que se produzcan incendios. La sorprendente capacidad de recuperación de los montes gallegos permitirá en unos pocos años nuevas acumulaciones de biomasa, estableciéndose así el ciclo del fuego de forma de una espiral que cada vez que pasa lo hace acrecentando mayor degradación de los suelos, ambiental y paisajística, alternando de esa manera los paisajes del fuego y de la erosión en la destrucción de la propiedad y de los recursos.



Abandono del campo

Detrás del abandono del monte llegó progresivamente el del campo. En la campaña 1995/96 había en la parroquia de Arca 60 explotaciones. En la campaña 2006/07 quedaban 12 explotaciones en activo; de ellas, 4 no tenían actividad económica, 6 eran de autoconsumo (2.500/15.000 kg de cuota); 2 se podían considerar productivas, una de 61.000 kg y la mayor de 97.000 kg, que cerró en el 2008. De las 8 con producción, 7 tenían como titulares una mujer, siendo, pues, actividad complementaria y no principal de la unidad familiar.

No hay explotaciones en expansión ni perspectiva de relevo en las existentes.

El abandono de la actividad agraria allega ahora las cargas combustibles y los incendios a los núcleos.

Se mantiene la residencia con 1.066 censados en Somoza, Tabeirós, Nigoi y Arca por proximidad a A Estrada y al eje Santiago-Vigo, aunque con carácter residencial y desvinculado de la agricultura.

En las parroquias más lejanas (Souto) la densidad de población es de 25 hab/km², predominando núcleos regresivos con pérdida mayor al 20% en los últimos 15 años. Población envejecida con una edad media de 64 años y sin posibilidad de relevo generacional.

Proceso de participación

En marzo de 2006 se hace un viaje, con dos personas de cada parroquia, viendo montes de Ourense donde había gestión de monte con ganado: amplias superficies que actuaban como cortafuegos conseguidos con pastoreo caprino o vacuno. Ese grupo inicial ya empezó a tener visión del proyecto y lo fue trasladando a la comunidad. Se hicieron las primeras asambleas en mayo en las que la gente participó con interés en los debates, aceptando e implicándose en el proyecto

Por ejemplo, a nivel forestal se habló de plantar y realizar cuidados silvícolas conjuntamente y que luego cada quien cortase el suyo llegados el turno de corta, pero la propia gente, en el diálogo encetado, se convenció de que era mejor hacer la corta en conjunto, indiferenciada, repartiendo el beneficio proporcionalmente a la superficie que cada quien allegó, porque eso permite realizar zonas comunes para infraestructuras sin perjuicio para los propietarios afectados. Vimos así como la propia comunidad madura y resuelve.

Otra cuestión positiva del proceso fue ver como se superaron prejuicios generacionales ya que muchas veces eran las personas mayores las que mostraban una perspectiva más amplia y sistémica que los jóvenes; o como cayó el tópico del individualismo posesivo de los gallegos por cuanto nos comprometemos en un proyecto cooperativo asumiendo que en esta experiencia por encima del beneficio individual se procura el beneficio de la comunidad.



Papel de la Administración

En el inicio, en el año 2006, la Administración prestó un gran apoyo y se consiguieron fondos que impulsaron el proyecto y lo hicieron avanzar rápidamente. Luego este papel fue más discreto a causa de los cambios en política forestal y programas de gestión del monte. Mientras, seguimos gestionando Programas Europeos y colaboraciones con centros tecnológicos, escuelas y servicios forestales de titularidad pública. Al tiempo que vemos como la Administración sigue concentrando todos los recursos en la extinción de incendios, o no favorece la ampliación de la base territorial para el modelo dominante de ganadería intensiva dependiente de recursos ajenos.

En el momento inicial ayudó sin duda la oportunidad política que se abrió con el cambio de gobierno, se abría la expectativa entre la gente de que el monte podía gestionarse de otro modo, de que había que tomar decisiones e intervenir. Es en ese momento que surge Monte Cabalar, lo que valora el propio gobierno prestando un apoyo decidido al proyecto, viendo, además, que podía tener un carácter ejemplificante.

<p>Papel técnico</p>	<p>El papel técnico fue jugado, de una banda, por las propias personas promotoras del proyecto, entre las que se encontraba personal cualificado en materia agroforestal, en gestión y en otras disciplinas, eran recursos humanos de la propia comunidad. Por otra parte, se estableció una positiva relación con diferentes expertos, centros de investigación o tecnológicos, universidades, etc. Esta relación sigue existiendo y permite a grupos o centros de investigación acceder a fondos, realizar ensayos y la transferencia de conocimientos y experiencias.</p>
<p>Papel asociaciones</p>	<p>En nuestra zona el monte se propietarizó hace un siglo de manera que no existen comunidades de montes. Fueron las entidades parroquiales en sí mismas, más que asociaciones o juntas parroquiales, las que a través de un proceso asambleario jugaron un papel determinante participando en las decisiones, liderando el proyecto y comprometiéndose en su realización.</p>
<p>Papel de la ciudadanía</p>	<p>Pasada la fase inicial, la implicación de los ciudadanos se canaliza participando en las asambleas a través de la incorporación como socios y socias de la cooperativa, con todas las garantías democráticas que ofrece dicha fórmula. La primera asamblea, en la que se aprueba nuestro modelo de gestión, se realiza en septiembre de 2006, participando la mayoría de las 286 personas socias de ese momento. Una prueba del carácter comunitario y participativo, el principal aval legitimador de Monte Cabalar, es el número de socios conseguidos ya desde el primer momento: en diciembre de 2007 hay 304; en 2008 326; en 2009 331; en el 2010 356 y en el 2011 361 personas socias. La progresión en los últimos años lógicamente desciende. También destaca su compromiso económico, con aportaciones al capital social que en algunos casos llegan a los 3.000 euros.</p>

Proceso de participación

En efecto, el éxito de la iniciativa fue el resultado de la implicación e interacción de todas las partes: Administración Pública (os sus diferentes ámbitos), organizaciones asociativas, papel técnico y vecindario. En nuestro caso, si fallase cualquiera de ellos, el proyecto tendría muchas más dificultades para salir adelante.



En algún episodio de la cooperativa la vertebración entre los diferentes roles ha sido más endeble implicando debilidades o dificultades momentáneas. Ante esto reaccionamos siempre reforzando el elemento más debilitado, bien el diálogo con el vecindario o con la Administración, bien el asesoramiento. Una característica inherente a Monte Cabalar es la capacidad de interlocución con la comunidad, con la administración, con otras experiencias, o con el mundo de la formación e investigación.

Otro aspecto que muestra la solidez y madurez de Monte Cabalar es que por encima de las diferentes ideologías y filiaciones políticas, lo que nunca supuso un obstáculo, está el compromiso con nuestro proyecto. En todo caso, constatamos que cuando por partidismo se crispa la relación entre gobierno y oposición (como en el año 2008), destruyéndose capital social y confianza, aquel vecindario más marginal o resentido adopta posiciones negacionistas y prepotentes hacia la cooperativa.

Otra de las virtualidades del proyecto es que atiende diferentes intereses: productivistas que ven superficies recuperadas, el individualismo agrario que recupera, identifica y ordena la propiedad, ecologistas, ruralistas, consumidores y consumidoras, paisajistas, personas aficionadas a la caza, ecoturistas, vecindario, etc.

El papel de la mujer



En correspondencia con la imagen tónica del matriarcado rural, mas sobre todo por cuanto en el proceso de abandono el primero en salir fue el hombre, manteniendo la mujer más presencia y actividad en el rural, en el proceso social Monte Cabalar fue y es mayoritaria la presencia y participación de la mujer en las asambleas parroquiales, en el número de personas socias, en la composición del consejo rector y en el gobierno de la cooperativa.

Diferente es la presencia de la mujer en la carga de trabajo generada, pues en el conjunto de los trabajadores de Monte Cabalar solo hubo una mujer contratada, el resto fueron y son hombres, sin duda asociado a la dureza extrema y a las condiciones del trabajo, aunque en el caso concreto del manejo del ganado es más eficaz la presencia de la mujer.

PROXECTO MONTE CABALAR

nova paisaxe monte cabalar
perspectiva dun horizonte en produción que integra collitas de terras

Unha unidade de explotación que complementa e multiplica recursos, produción e emprego, para obter un produto diferenciado, con valor ambiental e paisaxístico engadido, contribuíndo á dinamización da zona.

Un modelo integral: gandería, forestal e agrícola de recuperación de superficie en abandono:

- Unha explotación en extensivo con máis de 700 ha pastadas para aproveitamento gandeiro misto con rotación de vacas, cabras e ovelas (un ecosistema monte-gando en equilibrio) (un aproveitamento de pasto actual e herbáceas en estado de abandono segundo a dinámica natural dos animais compartido coa explotación forestal e de produtos tradicionais que servirá para sacrificio e fabricación de carne)
- Un aproveitamento forestal con planeamento concertado de explotación forestal
- A recuperación de superficie agrícola cultivando forraxes para complemento gandeiro

COOPERATIVA MONTECABALAR

XUNTA DE GALICIA
ESTABALECIMENTO MEDIO RURAL

Agentes del territorio y agentes de fuera

Muchas de las personas que tienen los títulos de propiedad viven fuera, en ciudades próximas como Vigo, distantes como Madrid, Pamplona, o en el extranjero. Su papel en el proceso fue reforzador y, a pesar de la presencia esporádica, participador. Para ellas significa la posibilidad de valorizar las propiedades, la satisfacción de saber que, aun no estando, producen algo y no están abandonadas, lo que también les permite participar de alguna manera en esta aventura comunitaria. Al otro lado de esto, también le facilita la identificación de las mismas contando con la información parcelaria que hemos recogido y digitalizado.

Incluso en la conformación del consejo rector están representados los no residentes con más de un directivo, lo que no impide que sean de los más participativos en todos los aspectos.

También observamos una diferencia entre el perfil de personas que continuaron en el territorio y el de las no residentes. Las residentes tienden a construir expectativas a corto plazo y más en clave personal, y que, en cierto modo, pudieron quedar frustradas, provocando cierto distanciamiento de la actividad cooperativa. Las personas que no están en el territorio tienen una expectativa a más largo plazo y nuestra actividad es un elemento más para reforzar la idea de pertenencia a la comunidad, de inclusión al compartir una actividad tan terrena y local como la nuestra. En los no residentes encontramos ahora incluso la posición más activa e implicada y, ante las adversidades, son los que responden más positivamente.

Recursos

Teniendo en cuenta la dimensión del proyecto, el presupuesto inicial era muy elevado, tanto que sin incentivo público sería imposible iniciarlo. Una vez que se le presentó a la administración y se interesó por él se redactó un convenio que, partiendo de una financiación mixta, establecía un 55% del presupuesto a financiar con fondos públicos y el 45% con fondos personales que asumía la cooperativa a través de la capitalización de socios. La cooperativa realizó una emisión de capital entre sus soci@s en aportaciones de capital social voluntario que van desde 100€ hasta lo máximo admitido de 3000€. Un dato muy significativo fue la alta participación, un tercio, casi, de los soci@s hizo aportaciones de capital y, de estos, otro tercio cubrió la aportación máxima de 3000€.



No obstante la buena respuesta de capitalización, los muchos imprevistos, las dificultades no suficientemente ponderadas y los errores de gestión y organización, hicieron que el presupuesto quedara muy por debajo de los costes reales que asumió la cooperativa a través de las allegas de capital y del endeudamiento, prácticamente desde el comienzo, que junto con una productividad mucho más baja de lo previsto, condicionaron y condicionan aún el crecimiento de la cooperativa y el desarrollo de todo el potencial que acumula.

Aprendizajes



Para iniciar un proyecto tan novedoso y complejo es fundamental, en primer lugar, que las personas que lo diseñaron, las que tienen todas las claves, sean las que lo ejecuten, y, en segundo, cohesionar previamente el equipo que lo va a realizar. Los primeros problemas que surgieron fueron la dificultad para transferir la complejidad del proyecto a los que lo iban a ejecutar y que estos visen la utilidad final a la que respondía el trabajo concreto que hacían en el día a día; y el tiempo que costó encontrar las personas más idóneas para cada puesto.

Otro problema fue estimar los rendimientos de trabajo según la propia experiencia sin ponderar la significativa reducción de los rendimientos cuando el trabajo más que por cuenta propia es sentido o hecho por cuenta ajena.

También arrastramos una gestión del personal algo ingenua y paternalista. Por encima de las declaraciones de buenas intenciones y de la voluntad de las personas, se impone una organización del trabajo con criterios claros de exigencia y eficacia en el trabajo.

Otra dificultad fue la magnitud y dureza extrema de nuestra aventura, lo que no nos permitió el avance previsto desarrollando simultáneamente las diferentes potencialidades. Teníamos que tener establecido prioridades y evitar acometer todo a un tiempo, consolidar fases antes de pasar a la siguiente. Verlo con sabiduría: el caos acumulado a lo largo de varias décadas es difícil reconducirlo en dos o tres años, mismo la plena adaptación del ganado introducido conviene el paso de una generación, que sea todo el nacido aquí, tejiendo sus saberes, adaptando su biorritmo a la dinámica del nuevo ecosistema, buscar los mejores pastos, los mejores abrigos...

Impactos



Territorio inteligente

Una de las primeras consecuencias de nuestra intervención en el monte fue la de recuperar su importante uso social, junto a la de fomentar el interés por nuestro proyecto desde diferentes lugares y ámbitos. En primer lugar se interesaron y empezaron a hacer visitas propietarios y vecinos de la localidad, de inmediato empezaron a ponerse en contacto, solicitar información y realizar visitas organizadas propietarios, comuneros, agentes, técnicos, investigadores, estudiantes, etc. Estimamos en 6000 los visitantes que se tienen desplazado a Monte Cabalar para conocer directamente esta experiencia cooperativista de gestión del territorio.

Las colaboraciones que se iniciaron con el ámbito académico y de la investigación favorecieron, frente la tendencia al teoricismo, mayor concreción práctica y la transferencia de conocimiento.

A raíz de visitas realizadas a Monte Cabalar se tienen constituido más cooperativas de gestión común de la tierra, proyectos silvopastorales en asociaciones de propietarios, comunidades de montes, etc.

Territorio inclusivo

El impacto directo en el empleo fue importante hasta el 2010 manteniéndose 8 empleos que se fueron reduciendo hasta los 2 que hay en la actualidad.

Concretamente, entre nuestras 5 parroquias y reforzadas por la crisis, aparecieron en los últimos años, cuando menos, 13 personas que se decidieron a poner en marcha pequeñas explotaciones ganaderas en extensivo gestionando tierras agrícolas abandonadas pertenecientes a diferentes vecinos.

En este momento nosotros estamos a estudiar la creación de una cooperativa mixta de trabajo asociado para la venta al detalle de carne en fresco y para realizar la primera transformación de productos cárnicos.

Territorio sustentable

El impacto indirecto en nuestra zona y en general fue importante contribuyendo a la creación y difusión de cultura de extensivo, de gestión del territorio y de la propiedad, y del modelo cooperativista. Tener una alternativa al abandono del monte significa crear riqueza y frenar el deterioro ambiental que tiene su máxima expresión en el fuego.